

ACTOS Y MACROACTO DE HABLA EN *Soporte técnico en la Edad Media*

Introducción

Desde las teorías de los actos de habla de Austin a las de los macroactos de habla de Dijk fueron apareciendo diversas aportaciones de otros lingüistas como Searle, Gordon, Lakoff y Morgan. Todos ellos contribuyeron a perfeccionar las bases propuestas por Austin sobre el uso del lenguaje, lo que hacemos con él, los tipos de expresiones y enunciados, sus valores y su ámbito.

El texto humorístico que propongo como base de análisis de la teoría de los actos de habla me permitirá desgranar el macroacto, la secuencia completa, en actos de habla relacionados entre sí, los valores de las expresiones y el valor resultante de el macroacto, así como tratar de diferenciar entre expresiones performativas y constatativas.

Expresiones constatativas y performativas:

Si las expresiones pueden ser descriptivas o realizativas, y si estas últimas suelen aparecer en enunciados en primera persona y en presente, tendríamos que llegar a la conclusión de que este texto es, casi en su totalidad, constatativo, ya que los uno de los monjes describe lo que le ocurre y el otro describe como solucionar el problema. Sin embargo, es obvio que ni la intención del vídeo ni la interacción entre los personajes que en él aparecen es meramente descriptiva, ya que los dos monjes hacen algo con las palabras, el uno aprende, el otro enseña, ambos manipulan el libro y la autoría del texto busca una reacción en el espectador.

De hecho, todo texto humorístico tiene la intención de hacer reír. ¿Pero sobre qué tema? ¿Cómo lo consigue, si lo consigue?

Los actos de habla y el macroacto en el texto:

El valor perlocutivo de los actos de habla en este texto tienen dos dimensiones: una en el texto en sí, en la acción que se desarrolla entre los dos monjes de la Edad Media, y la otra en las alusiones indirectas que se hacen al comparar la escena con una hipotética situación entre una persona que ignora el funcionamiento de los nuevos soportes informáticos y otra que la esté ayudando a utilizar dichos sistemas. En la siguiente tabla expongo los valores locutivos, los ilocutivos y los perlocutivos, además de aquellos valores perlocutivos, añadidos e indirectos, que relacionados entre si dan sentido humorístico al texto al caricaturizar a los que somos bastante negados ante los nuevos sistemas informáticos. A esta última columna la he denominado valor perlocutivo en el macroacto, en el que los actos de habla van dirigidos al espectador, quien infiere que los absurdos de la situación están dirigidos a representar a una persona torpe ante un ordenador o cualquier otro soporte informático. Estas inferencias, los valores perlocutivos en la secuencia completa, son fruto de los conocimientos compartidos, el principio de cooperación (el vocabulario (en rojo) que utilizan los monjes es más adecuado al usado actualmente con los soportes informáticos y llama la atención en un contexto medieval por incongruente, pero el espectador lo acepta por que coopera en el proceso de comunicación).

Valor locutivo	Valor ilocutivo	Valor perlocutivo	Valor perlocutivo en el macroacto
<i>¿Tu eres Asgar?</i>	Identificar al receptor	Que el receptor se identifique	
<i>Si, soy yo.</i>	Identificarse.	Que el receptor entienda que él es Asgar.	
<i>Bien. ¿Cual es el problema?</i>	Averiguar qué quiere solucionar el interlocutor.	Que el interlocutor comunique el problema que tiene.	
<i>Es esta cosa.</i>	Señalar el objeto que le causa problemas.	Que el interlocutor vea el objeto de su problema.	Hace que el espectador, al llamar “cosa” a un libro lo compare a cuando se le llama así al ordenador con desprecio, fruto de la frustración.
<i>Toma asiento.</i>	Ofrecer al otro un asiento.	Que el otro tome asiento y ser amable.	
<i>Gracias.</i>	Expresar su agradecimiento y aceptar el ofrecimiento.	Que el otro vea que es amable y que acepta su invitación.	
<i>No he sido capaz de hacer nada en toda la mañana.</i>	Expresar desazón por no haber podido trabajar.	Que el otro perciba la importancia del problema.	Que se compare con la incapacidad de no poder trabajar por la dependencia a los ordenadores.
<i>Si, me disculpo, lleva tiempo. Todos necesitan ayuda con el nuevo sistema.</i>	Disculparse y ser amable.	Que el otro disculpe que no haya ido antes y que no se sienta mal por no saber utilizar el libro.	Que el “Nuevo sistema” identifique al libro con los nuevos sistemas informáticos.
<i>¿entonces no pudo trabajar?</i>	Se interesa por el problema del otro; ser amable.	Que el otro entienda que está siendo amable interesándose por sus problemas y trata de que sienta cómodo para hablar.	
<i>No, solo ha permanecido ahí.</i>	Señala la impotencia que le produce el nuevo “aparato”.	Que el otro comprenda su situación desesperada y frustrante.	Que compare esta imagen con la de alguien parado frente al ordenador durante horas sin saber que hacer.
<i>¿Ha tratado abriéndolo?</i>	Pregunta por los pasos que ha dado para intentar resolver el problema, si lo ha intentado abrir.	Que el otro le informe sobre los pasos que ha dado para intentar resolver el problema.	Que lo compare con la inutilidad e ignorancia de una persona que no sabe ni abrir el ordenador, un programa...

<i>¿Abrirlo? Si fuera tan fácil no habría llamado a Ayuda de Escritorio.</i>	Explica que abrir el libro es difícil y que por eso ha llamado a Ayuda de Escritorio.	Que el otro entienda la dificultad de abrir el libro, y que es justamente eso lo que justifica que le haya llamado	Que identifique “Ayuda de Escritorio” con los soportes informáticos.
<i>¿Le gustaría algo de agua?</i>	Ofrece agua al otro, es amable.	Que el otro responda si quiere agua y que sepa que está siendo amable con él.	
<i>No, gracias.</i>	Declina el ofrecimiento, es amable.	Que el otro no le dé agua y que sepa que está siendo amable.	
<i>Bueno, si lo hacemos así...ahí está. Ya estamos.</i>	Muestra cómo se hace. El valor de la expresión lingüística apoya a la imagen.	Que el otro aprenda como se abre el libro.	Que compare la simpleza del acto de abrir un libro con la de abrir un ordenador, programa...
<i>Yo había llegado a ese punto. Pero después me detuve, temiendo perder algún texto...No tuve el coraje de seguir.</i>	Describe la situación hasta la que había llegado y el motivo, el temor de perder el texto, por el que no pudo continuar.	Que el otro no se piense que es tonto, que sepa que algo si ha podido hacer, pero que su inhabilidad procede de la prudencia, el temor, a estropear el texto.	Que compare el miedo del monje con el miedo al enfrentarse a los nuevos sistemas, a perder textos, a “estropear” el ordenador.
<i>Ok, aquí puede haber cientos de páginas de texto almacenado.</i>	Explica las cualidades del libro de almacenar gran cantidad de texto en muchas páginas.	Que el otro entienda las posibilidades de almacenamiento de texto del libro y que sepa que está almacenado, que no se pierde, que su miedo es infundado.	Que compare la capacidad de almacenamiento del libro con la del ordenador.
<i>Para seguir, toma una página...y da vuelta a la página así.</i>	Dar instrucciones de como se pasa una página hacia adelante.	Que el otro aprenda como pasar una página hacia adelante y que comprenda la sencillez del proceso.	Que compare la sencillez de utilizar el libro con la de utilizar el ordenador.
<i>Y el texto continúa aquí.</i>	Mostrar donde continúa el texto.	Que el otro vea donde continúa el texto.	Que compare la sencillez de ir pasando página con la de ir moviendo el ratón o pasando el dedo por la pantalla.
<i>¿Doy “vuelta la hoja”?</i>	Preguntar si da vuelta a la hoja y asegurarse de que lo ha entendido.	Que el otro le asegure que lo está haciendo bien, que lo ha entendido.	Que compare la inseguridad del monje al manejar el libro con la de una persona al manejar un soporte informático.

<i>Sí, da “vuelta la hoja”.</i>	Confirmar que lo ha hecho bien.	Que entienda que es así como se hace.	Que compare la paciencia que tiene el monje con la de quien muestra a alguien torpe como usar el ordenador.
<i>¿Pero qué pasa si quiero ir para atrás?</i>	Preguntar como se vuelve a la página anterior.	Que el otro le enseñe como volver a la página anterior.	Que compare la torpeza del monje con la de alguien torpe usando el ordenador.
<i>Solo dé vuelta a la página en la dirección opuesta...y ya está de vuelta en el texto previo.</i>	Explicar como se vuelve a la página anterior.	Que el otro aprenda como se vuelve a la página anterior.	Que compare la simplicidad del uso de un libro con la del ordenador y la paciencia de quien lo enseña.
<i>OK. Entonces termina aquí... ¡Y continúa aquí!</i>	Expresar la sorpresa ante el orden en el que fluye el texto y expresar que lo ha comprendido.	Que el otro entienda que ha entendido el “funcionamiento” del libro y como se ordena el texto; que se haga cargo de su sorpresa.	Que compare la sorpresa de alguien que empieza a entender el funcionamiento del ordenador con la del monje.
<i>Esta bien, pero ¿qué hago cuando termino?</i>	Pedir instrucciones sobre lo que tiene que hacer cuando acaba de leer.	Que el otro le explique lo que tiene que hacer cuando acaba de leer.	Que compare la simplicidad de cerrar un libro con la de apagar un ordenador, cerrar un programa...
<i>Simplemente cierra el libro así... ahí. Está cerrado y todo el texto está almacenado para usted.</i>	Mostrar como se cierra el libro e insistir en la capacidad de almacenamiento.	Que el otro aprenda a cerrar el libro y comprenda que el texto seguirá ahí la próxima vez que lo abra.	Que compare la acción de cerrar el libro con la apagar un ordenador.
<i>¿Y está seguro de que no voy a perder nada del texto?</i>	Asegurarse de que el texto no se va a perder.	Que el otro le asegure que el texto continuará almacenado.	Que compare la inseguridad del monje con el libre con la de una persona respecto del ordenador.
<i>Sí, todo está almacenado de forma segura ahí.</i>	Confirmar que el texto está seguro en el libro.	Que el otro se convenza de que el texto seguirá en el libro.	Que compare la fiabilidad del libro con la del ordenador.
<i>Comparado con el pergamino... lleva más tiempo dar la vuelta a las páginas de un libro.</i>	Mostrar sus dudas sobre las ventajas del libro respecto del pergamino.	Que el otro se haga cargo de sus dudas respecto de la utilidad del libro.	Que compare lo absurdo de las objeciones de quien no está acostumbrado a utilizar el ordenador para, de algún modo, disculpar su torpeza.
<i>Espere, espere, para repetir esto antes de que se vaya.</i>	Solicitar que el otro no se vaya antes de comprobar que lo ha entendido.	Que el otro no se vaya y que espere a comprobar que lo ha entendido.	Que compare la situación con el de alguien al ordenador pidiéndole a quien le enseña que aguarde a comprobar que

			sabe abrir y cerrar el ordenador.
<i>Entonces lo abro así...y entonces... ¿cómo lo llamó usted? “dar vuelta las hojas”.</i>	Comprobar que sabe hacer lo que le ha enseñado el otro: abrir el libro y pasar las páginas.	Que el otro le asegure que sabe hacer lo que le ha enseñado previamente: abrir el libro y pasar las páginas.	Que compare la situación con la de quien vuelve a repetir el proceso de abrir el ordenador y manejarlo ante quien se lo ha enseñado para asegurarse; también que compare la torpeza e inseguridad al utilizar términos meramente descriptivos de lo que se hace en el ordenador con “dar vuelta las hojas”.
<i>Correcto.</i>	Confirmar que lo ha entendido que escucha.	Que el otro tenga la confirmación de que lo ha entendido y que le está escuchando.	
<i>Doy vuelta las hojas atrás y adelante. Y entonces cuando termino lo cierro.</i>	Comprobar que sabe hacer lo que le ha enseñado el otro: pasar las páginas y cerrar el libro.	Que el otro le asegure que sabe hacer lo que le ha enseñado previamente: pasar las páginas y cerrar el libro.	Que compare la situación con la de quien vuelve a repetir el proceso manejar el ordenador cerrarlo ante quien se lo ha enseñado para asegurarse.
<i>¡Espléndido! Gracias por la ayuda.</i>	Agradecer la ayuda recibida, ser cortés, informar de que no necesita más ayuda.	Que el otro entienda que es cortés, que ya ha recibido la ayuda necesaria y que sepa que se lo agradece.	
<i>¡No, espere, espere, espere! Ahora es como que... no puedo abrirlo.</i>	Solicitar más ayuda, pedir que no se vaya el otro por que sigue teniendo problemas.	Que el otro no se vaya y le siga prestando ayuda.	Que compare la torpeza a la hora de abrir de nuevo el libro con la de alguien que aún no sabe encender el ordenador tras habérselo explicado.
<i>No, no, debe abrirlo desde el frente.</i>	Explicar el modo de abrir el libro.	Que el otro entienda como se abre el libro.	Que compare abrir el libro con encender el ordenador
<i>¡Oh! ¿eso realmente importa?</i>	Preguntar sobre la importancia del modo de abrirlo, pedir aclaración.	Que el otro le aclare el modo de abrir el libro.	Que compare las preguntas absurdas que suele hacer quien no sabe manejar un ordenador ante un simple problema.
<i>Sí, debe abrirlo así.</i>	Confirmar como se abre el libro.	Que el otro se aclare del modo de abrir el libro.	
<i>¡Ya veo!</i>	Confirmar que lo ha entendido.	Que el otro sepa que ya lo ha entendido.	
<i>¿Ha leído el manual?</i>	Preguntar si ha leído	Que el otro le	Que compare la pregunta

	el manual uso antes de utilizar el libro.	responda si ha leído el manual antes de utilizar el libro.	con la que alguien que enseña a otro a manejar el ordenador le hace sobre si ha consultado las instrucciones.
<i>¿El manual?</i>	Expresar su extrañeza ante la pregunta.	Que el otro entienda que la pregunta le provoca dudas.	Que compare la situación de alguien que está aprendiendo a usar el ordenador pero a quien le resulta extraña la posibilidad de aprender por sí mismo.
<i>Oh, sí... ¿Esto?</i>	Confirmar que ahora entiende la pregunta y a que se refiere.	Que el otro entienda que ya ha comprendido que le había preguntado.	
<i>Tuve el mismo problema. No logré abrirlo.</i>	Expresar que ha tenido los mismos problemas con el manual que con el ordenador puesto que están en el mismo formato.	Que el otro entienda que si el libro y el manual están en el mismo con ambos tendrá los mismos problemas.	Que compare la escena con la situación en la que normalmente las instrucciones del manejo de los soportes informáticos están también en el propio soporte.

Conclusión

La comicidad se consigue a través de la comparación del uso de un libro con la de un soporte informático. Si hace gracia a un amplio público es porque, de algún modo, todos nos hemos visto o bien en la situación de aprender poco a poco a manejarnos en el mundo de la informática, con la sensación de ser ineptos y torpes, o bien en la posición de alguien intentando enseñar a manejar un ordenador a otra persona por vez primera. Este es el conocimiento compartido más visible, que actúa como mecanismo descifrador de la intención textual: partiendo de una situación absurda caricaturizar los miedos y prejuicios ante los nuevos sistemas informáticos.

Los actos de habla intertextuales, es decir, entre los dos monjes, apenas reflejan actos de habla indirectos, ya que lo que dicen se corresponde, excepto con pequeños matices, con lo que quieren decir. Es en el macrotexto donde estos actos de habla están diciendo más de lo que dicen, y su fuerza ilocutiva depende de la relación existente entre unos y otros, de como en su conjunto construyen la secuencia completa.